

27 | Año XII Marzo 2010

AVES ARGENTINAS

REVISTA DE NATURALEZA Y CONSERVACIÓN





Ramón Moller Jensen



Marcela Lossada



Ramón Moller Jensen



Diego S. Olivera

A la izquierda, el surucúa común, en este caso un macho, nos recuerda constantemente con su voz que se encuentra presente en el parque. En el centro, una vista del salto Encantado desde el mirador norte. Derecha arriba, el arañero ribereño es un habitante algo esquivo de las orillas de ríos y arroyos selváticos. Derecha abajo, cartel de bienvenida al área protegida.

En el sur de las sierras centrales de Misiones, un área protegida se destaca por su fácil acceso y su naturaleza. Se trata de una de las Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves (AICAs o IBAs) más interesantes de la provincia. Los autores, socios de nuestra entidad, nos dan algunas pistas para visitarla.

Por Diego S. Olivera y Marcela F. Lossada

Salto Encantado

MISIONES A PURA SELVA

Desde temprano en la mañana confluyen las variadas voces de la selva: el canto repetido del surucuá, los gritos de loros y tucanes, el reclamo del pitanguá, las conversaciones de los zorzales y el graznido de los boyeros cacique. Más tarde el repertorio será otro. La noche, especial en estos parajes selváticos, depara nuevas sorpresas.

En el valle sagrado de los mbyá, la gran familia austral de los guaraníes, la selva misionera despierta nuestros sentidos. Nos invade la abrumadora seguridad de sabernos inmersos en la espesura, a minutos de la civilización. Catorce kilómetros nos separan de la localidad de Aristóbulo del Valle. Estamos en el Parque Provincial Salto Encantado del Valle del Cuñá Pirú, en el departamento Cainguaés, Misiones. El mes de octubre llega a su fin y la primavera ya se encuentra en su esplendor.

Diego S. Olivera

De fondo, una imagen de la selva y la estrecha garganta que tapiza. Tal como la vemos aquí puede apreciarse desde la mayoría de los miradores. Abajo, se aprecia claramente la facilidad con que puede accederse al área. Abajo derecha, una alfombra permanente de helechos acompaña a la senda y al caminante en Salto Encantado.

Mientras tomamos unos mates decidimos cuál de las tres picadas principales del parque podemos recorrer. Sin embargo, una atracción ineludible, que se encuentra a pasos del camping, llama nuestra atención y modifica por un momento el plan originario. El Salto Encantado, con casi 60 metros de altura, hace que el arroyo Cuñá Pirú ("mujer flaca", en guaraní) vuelque sus aguas con estrépito en el lecho rocoso del profundo cañadón. Abajo se da cita una maraña de plantas adaptadas a la humedad, donde el sol está presente solo unas pocas horas al día y la presencia del vapor de agua es permanente. Hay gramíneas, orquídeas, algas y helechos. A medida que nos aproximamos a uno de los miradores, el ruido de la catarata nos invade, y finalmente, al contemplarla, permanecemos extasiados por el espectáculo. Podremos comprobar cómo, a partir de allí, comienza un valle de biodiversidad sobresaliente, cuyo curso de agua principal discurre zigzagueante hacia el noroeste, desembocando en el río Paraná a la altura de Puerto Mineral.

SENDAS MISTERIOSAS

Cuando el agrimensor Juan Queirel hablaba de los árboles de la selva, decía que en su conjunto semejan una "catedral solemne". Aunque lejos de los principales macizos selváticos de la provincia, al caminar las "picadas" o senderos del Salto Encantado se vuelve patente esa sensación. Invadidos por esta impresión, iniciamos la visita.

A pasos del camping, desde donde parten to-



Diego S. Olivera



Diego S. Olivera

Arriba, un “serelepe” cabeza abajo nos observa con atención desde lo espeso de la selva entre dos grandes troncos. Abajo, la colorida yacutinga se acerca a los arroyos para beber y alimentarse.

En algunos rincones podremos ver flores pequeñas pero atractivas como la begonia y varias especies de la hierba de Santa Lucía. Cuelga de los árboles la enredadera uña de gato, de flores acampanadas amarillas y aferrados a los troncos están los tallos del güembé, rematados por hojas enormes y lustrosas. El elenco vegetal incluye también multitud de helechos, el peine de mono y el ananá de monte, por citar algunas. Las palmeras no faltan en esta porción de selva y entre ellas, la pindó eleva su estampa hacia la luz.

Cabe destacar que, según un estudio de la Universidad de La Plata, el 70 por ciento de las plantas conocidas para la zona poseen propiedades medicinales.



Ramón Moller-Jensen

LOS HABITANTES ALADOS

Las mariposas son los insectos más notables del lugar, como sucede en la mayor parte de Misiones. Muchas son las especies que pueblan el área pero una especie se destaca por ser grande y llamativa. Cruza los senderos con sus aleteos pausados una “Aguiles”, la enorme mariposa del género *Morpho*. Nos asombra su tamaño y sus brillos metálicos azules y violáceos. Muchas otras especies forman grupos numerosos, que se congregan en charcos o en la orilla de los arroyos.

Las aves superan las 250 especies, pero no todas son fáciles de observar. Como en muchas otras áreas

dos los recorridos, un puente atraviesa un remanso del Cuñá Pirú. En este punto, por las noches pueden escucharse lechuzas y el grito enigmático del urutaú. Ganada la otra orilla, nos introducimos en la selva por la senda más larga. Nos envuelve un aroma fresco y húmedo, como efluvios provenientes de las plantas; los sonidos diversos de la selva, aunque ocultos, completan el cuadro. Sin embargo, por momentos, el silencio y la oscuridad llenan todos los espacios y acorralan nuestros sentidos, confundiéndolos. A poco de andar y hacia la izquierda, un recodo del camino nos invita a apreciar el salto Encantado desde otro ángulo. Podremos ver, incluso detrás de la cortina de agua, los dormideros de los vencejos (ver recuadro “Acróbatas intrépidos”).

Internándonos más aún observaremos al “serelepe”, la ardilla de la selva misionera, quizás el mamífero más notable del área. Al vernos emite una extraña y poderosa voz de alerta y en el afán de contemplarla permanecemos quietos. Unos pocos minutos después, ella se cansa de nuestra presencia y se escabulle por el ramaje.

Las “costillas” de ciertos árboles, como el alecrín, el higuierón o el guayubirá, robustos habitantes de estas selvas, emergentes en casos contados, dificultan el paso invadiendo la picada o “pique”. De a trechos también enormes lianas cuelgan sobre el sendero, simulando hamacas fantásticas.

SALTOS PARA TODOS LOS GUSTOS

Al final de cada picada nos aguarda un salto delicado o una estruendosa catarata. Si caminamos hasta el final del sendero más largo, de unos 1700 metros, llegaremos al costado del Salto La Olla, que con el calor habitual de estas regiones resulta inmejorable para refrescarse y descansar observando el agua que baja apresurada por los saltos, emitiendo un sonido que nos relaja. Escondido y a pocos metros de aquel, veremos el pequeño salto El Picaflor. Al otro lado del arroyo Cuñá Pirú, y partiendo también desde el camping, podemos acceder al salto Acutí, sobre el arroyo homónimo, y al Escondido, luego de unos 500 metros en cada caso.



Marcela Lossada



Ramón Moller-Jenesen

Vencejo de cascada.

ACRÓBATAS INTRÉPIDOS

Con las primeras luces del alba los vencejos de collar y de cascada que duermen en las paredes rocosas ascienden y se distribuyen a lo largo del valle del arroyo y otros cercanos. Su objetivo: alimentarse en vuelo de cientos de insectos.

En horas del atardecer puede apreciarse un cuadro de belleza inigualable: decenas de estas asombrosas aves se precipitan vertiginosamente detrás de la cascada principal. A veces en pequeñas bandadas o en forma individual, a veces en grandes grupos. Es hora de buscar refugio para pasar la noche y la manera de hacer realidad su cometido es lanzarse a gran velocidad a través de la cortina de agua. Una vez allí pueden pasar varios minutos hasta que entre ellos se ponen de acuerdo en la elección de sus dormitorios. Al parecer, es muy importante el lugar donde se posan y suelen disputárselo con fuertes vocalizaciones que pueden superar el estruendo de la catarata y oírse claramente desde los miradores.

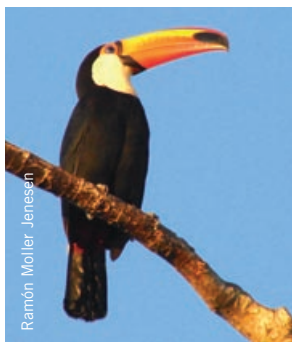
protegidas selváticas del país, se destaca la presencia de grupitos de urracas que persiguen con vehemencia a los visitantes en busca de alimento. La región fue catalogada como AICA (Área de Importancia para la Conservación de las Aves) por contar con poblaciones de especies amenazadas a nivel global, como la yacutinga, el gallito overo y el macuco, gran inambú fácil de oír. Además, existen registros históricos de dos de las águilas crestadas más poderosas, la harpía y el águila monera. Otras aves interesantes son el arasarí banana, un hermoso tucán, la yacupoí y el tangará picudo. Salto Encantado es el sitio donde más fácilmente puede observarse a esta última especie en toda la provincia. También están presentes y son interesantes por su estatus el carpintero cara canela y la lechuza listada, entre otras.

LA SELVA AL ALCANCE DE TODOS

El área protegida provincial se suma a la Reserva Natural Privada del Valle del Arroyo Cuñá Pirú, propiedad de la Universidad de La Plata, y al Parque Natural Municipal Cuñá Pirú. Un total de más de 25.000 hectáreas. Constituye un bloque continuo importante del distrito de las selvas mixtas, dominadas por el laurel y el guatambú. Se ubica en el extremo austral del Corredor Verde, figura de conservación declarada en el año 1993, que requiere en la actualidad de implementación urgente.

Estos atributos confieren al área un valor sobresaliente. Si a ello sumamos la cercanía de diversos poblados y ciudades, con las infinitas posibilidades que la educación e interpretación ambiental ofrecen, el futuro de la región es muy promisorio para la puesta en valor de sus recursos naturales. En este sentido, la existencia de un plan de manejo allana el camino para el éxito en las futuras medidas a instrumentar en el sitio.

Inclusive el viajero que llega a la provincia desde el sur y tiene como destino los clásicos parques más al norte, como Iguazú, Uruguái o Moconá, puede hacer escala en Salto Encantado. El acceso sencillo, los ser-



Ramón Moller-Jenesen



Roberto García

Habitantes que regresan. El yaguareté, máximo predador terrestre del continente, el tapir o "anta", el gran herbívoro de las selvas y bosques sudamericanos y el tucán grande o "toco" están siendo registrados con mayor frecuencia en el área protegida y sus alrededores. De los dos primeros, las huellas que imprimen en rutas de tierra y picadas, y algún avistaje ocasional, delatan su presencia. Signos de esperanza para la fauna regional.



Damián Bertuola

vicios que ofrece y la destacada atención por parte de los guardaparques hacen de Salto Encantado una opción ideal para introducirse en la Selva Paranaense.

Los autores agradecen a Juan Carlos Chebez y Alejandro Bodrati por la revisión del texto, sus comentarios y aportes.

Glosario: águila monera (*Morphnus guianensis*), alecrín (*Holocalyx balansae*), arasarí banana (*Baillonius bailloni*), begonia (*Begonia sp.*), boyero cacique (*Cacicus haemorrhous*), carpintero cara canela (*Dryocopus galeatus*), gallito overo (*Psilorhamphus guttatus*), guatambú blanco (*Balfouridendron riedelianum*), guayubirá (*Patagonula americana*), güembé (*Philodendron bipinnatifidum*), harpía (*Harpia harpyja*), helechos (Pteridofitas), hierba de Santa Lucía (*Fam. Commelináceas*), higuerón (*Ficus sp.*), laurel (*Nectandra megapotamica*), lechuza listada (*Strix hylophila*), loros (*Fam. Psittacidae*), macuco (*Tinamus solitarius*), mariposa Aquiles (*Morpho achillides*), milano plumizo (*Ictinia plumbea*), milano tijereta (*Elanoides forficatus*), palmera pindó (*Arecastrum romanzoffianum*), picaflor copetón (*Stephanoxis lalandi*), pitangúa (*Megarhynchus pitangua*), serelepe o ardilla gris (*Sciurus ignitus*), surucuá (*Trogon spp.*), tangará picudo (*Euphonia chalybea*), tucanes (*Fam. Rhamphastidae*), uña de gato (*Macfadyena unguis-cati*), urraca (*Cyanocorax chrysops*), urutaú (*Nyctibius griseus*), vencejo de cascada (*Cypseloides senex*), vencejo de collar (*Streptoprocne zonaris*), yacupoí (*Penelope superciliaris*), yacutinga (*Pipile jacutinga*), zorzales (*Turdus spp.*).